



Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.12, Núm. 1, pp. 1039-1047 - ISSN 2027-5528

Reseña

Romero Losacco, J. (Com.). (2020). *Pensar distinto, pensar de(s)colonial. Venezuela: El Perro y la rana*

Silvia Carina Valiente
CONICET, Argentina
orcid.org/0000-0003-1788-6330

Recibido: 4 de febrero de 2021 **Aceptado:** 2 de marzo de 2021



Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Romero Losacco, J. (Com.). (2020). *Pensar distinto, pensar de(s)colonial. Venezuela: El Perro y la rana*

Silvia Carina Valiente Bertello
Centro de Investigación y Transferencia
de Catamarca (CITCA) Conicet-UNCA

Doctora en Geografía y Mgter en Antropología, Lic. en Geografía. Investigadora Adjunta del Centro de Investigación y Transferencia de Catamarca -CITCA-Conicet/UNCA. Profesora Adjunta en Escuela de Arqueología/Universidad Nacional de Catamarca, Argentina

Correo electrónico: scvaliente@gmail.com

ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0003-1788-6330>

Reseña de:



(imagen de la tapa del libro)

PENSAR DISTINTO,
PENSAR DE(S)COLONIAL
José Romero Losacco
(compilador)
Editorial: El Perro y la rana
País: Venezuela
Año de Edición: 2020
Idioma: español
Formato: Digital
Número de páginas: 223
ISBN: 978-980-14-4733-7

Presentación de la obra

Este libro hace honor a su nombre. Pensar distinto reúne diferentes autores en 6 (seis) capítulos. Tienen diferentes posiciones respecto a los gobiernos y papel de las instituciones en la región, haciéndose explícito en algunos casos dicha postura. También ese pensar distinto se manifiesta en la escritura no estandarizada de los términos, y resulta muy apropiada la aclaración que hace el compilador en la presentación.

Desde el mismo título se podrá notar el uso de las palabras decolonial y descolonial, y lo hemos respetado según la persona que lo haya utilizado, en esta obra. Todo esto se debe al complejo ejercicio de pensamiento y escritura que asumen “lxs filósofxs” de nuestra época, y al llamado a pensar diferente desde el mismo acto metalingüístico de ver cómo escribimos (Romero, 2020, p. 6).

Junto a esta necesidad del lenguaje a rebelarse y salir de su prisión epistémica, como lo enuncia su compilador, se anticipa la distinción entre el pensar distinto y pensar diferente, optando por la primera denominación para titular esta obra. Si bien puede resultar

escueta tal gracia por el peso que tiene en el libro, argumentando que “pensar distinto no es pensar diferente, no resulta del situarse desde la diferencia, sino en enunciar desde la distinción” (Romero, 2020, p.8), reitero que es una obra que da cuenta de un pensar distinto/diferente entre los autores¹. Por tal, considero que esta distinción no es en sí importante y se diluye en transcurrir del libro, obra que tiene interés en evidenciar/comunicar lo que pensamos, lo que nos preguntamos, desde dónde lo hacemos, para qué y para quién.

Capítulos que estructuran la obra

En general, los capítulos que estructuran la obra están orientados hacia la búsqueda de otros mundos posibles en clave del pensamiento decolonial o descolonial, incluyendo la interpelación a esta línea de pensamiento.

El libro se inicia con el capítulo de **Santiago Castro-Gómez**, quien presenta una serie de postulados convertidos en dogmas que conducen a una mala interpretación del giro decolonial. Desde la deconstrucción de Derrida, o la analítica del poder de Foucault, cuestiona este pensador los esencialismos y entiende que “todo acto significativo se defina únicamente al interior de un sistema de diferencias” (Castro, 2020, p.14), y nos recuerda que no existe ninguna práctica que tenga sentido por sí misma con independencia de la posición que ocupa en una red de relaciones.

Los puntos nodales de su capítulo giran en torno a que toda comunidad humana está atravesada por relaciones de fuerza, y que la particularidad sólo se puede afirmar en el sistema de relaciones de fuerzas en que se inscribe. Agrega, “quien lucha por cambiar su *posición* subalterna, tendrá que cambiar también las relaciones de poder que han definido su posicionalidad particular” (Castro, 2020, p.18).

¹ Lo distinto también surge de la diferencia. Según la RAE, **diferente**. Adjetivo sinónimo de *distinto*. En estructuras comparativas o contrastivas, se comporta igual que este (distinto), recuperado de <https://www.rae.es/dpd/diferente>

En relación a esto, comparte con los exponentes contemporáneos de la filosofía política el modelo el agonista², y concibe que donde hay negación de la lucha, no puede haber política. También critica a los activistas y académicos de Latinoamérica por entender que esa lucha por la descolonización los lleva a negar la universalidad, en lugar de apropiarse de esa universalidad incompleta que dejó algo afuera. Para él, la mejor forma de combatir el colonialismo y el eurocentrismo consiste en “apropiarse de la universalidad abstracta que los blancos han apropiado para ellos y hacerla concreta” (Castro, 2020, p.22), y no recluirse en un particularismo sustentado en las críticas a los universalismos que son eurocéntricos y colonialistas. Esto obedece a la confusión entre universalismo y universalidad, nacida de la manera equivocada de entender la relación entre lo universal y lo particular. Para combatir las jerarquías hay que invocar la igualdad y no la diferencia dice este autor, porque el combate es contra la desigualdad y la dominación, sentencia.

En relación a esto, el cuestionamiento que enoja a los abyayalistas es cuando expresa que la política emancipatoria no se repliega en la reconstrucción de los tejidos comunitarios, sino en transformación de las relaciones que los han sulbaternizado; porque insiste -pensamiento al que adscribo- que, desde la transmodernidad, descolonizarse no es escapar a la modernidad (lo que sería una actitud antimoderna) sino encarnarla. Concluiré la reseña de este capítulo con esta expresión que sintetiza gran parte de lo reflexionado por el filósofo, que en su simple enunciación esconde una densidad teórica y analítica como a la que este pensador nos tiene acostumbrados: “no hay soluciones exclusivamente comunitarias para problemas de sociedades complejas como las nuestras” (Castro, 2020, p.43).

En orden le sigue el capítulo de **Nicolás Panotto** quien nos hace un repaso sobre las tres patas de la colonialidad, de manera muy clara como para quienes se están iniciando en la lectura de lo decolonial, que incluye a pensadores asiáticos así como iberoamericanos; pero principalmente, este autor es lector de Mignolo, lo cual se evidencia en las referencias al semiólogo argentino, y desde él, recupera los diversos niveles en los que se entrelaza la

² Zizek, Laclau y Ranciere. En el último capítulo, Carlos Duque ilumina a la comprensión de las posiciones actuales presentando dos líneas políticas-filosóficas que podrían considerarse enfrentadas que incluyen a los autores citados (p.215).

colonialidad (economía, autoridad, naturaleza, sexo y género, subjetividad y conocimiento) junto a los tres pilares en los que se sostiene: a nivel de conocimiento (epistemología), a nivel de la comprensión o entendimiento (hermenéutica), y a nivel del sentir (aesthesis).

Al igual que el capítulo de Castro-Gómez entiende que la descolonización tiene que ver con la emancipación y la liberación, pero a diferencia de aquel, en este autor la emancipación atiende a las pretensiones de la burguesía y en oposición, la liberación implicaría desprenderse del proyecto emancipador europeo. Como podemos advertir, la tesis de Mignolo del desprendimiento está presente en este autor, diferenciándose de Castro-Gómez quien entiende que no hay que escapar de modernidad, sino encarnarla porque allí están las semillas de un nuevo mundo; pero en cierta medida coinciden cuando Panotto enuncia que la descolonización comienza cuando los actores toman conocimiento de los efectos de la colonialidad. Para este autor, esa exterioridad visibiliza la diferencia, y desde esa noción, llega a la de pensamiento fronterizo.

Resumiendo, la propuesta de este autor de epistemología otra sería aquella surgida de otro lugar, otra lógica, de espacios de experiencia y horizontes de expectativa generados en la diferencia colonial, pero, fundamentalmente aquella que rompe con la dicotomía entre teoría y praxis, mostrando que el trabajo intelectual consiste en demostrar que las epistemes se construyen desde la confluencia, mezcla y hasta lo caótico, propiciando las instituciones un espacio de diálogo de saberes que harán posible descolonizar la universidad.

Seguidamente el capítulo de **Rebeca Gregson** y **José Romero Losacco** con su contundente título anuncia el contenido y el pensar distinto que integra este capítulo en este compilado. Concretamente, estos autores nos acercan a reflexiones y modos de abordaje de las nociones de poder popular, participación e inclusión con la idea de comunidad, con la pretensión de construir un Estado comunalizado y no sólo descentralizado.

Desde un planteo radical y crítico de las instituciones heredadas de la modernidad, para estos autores el horizonte consiste en vencer la organización territorial heredada de la colonia española y dar un giro en la forma de organización y participación, mediante la instalación de un sistema de economía comunal donde la propiedad de la empresa sea social y la gestión comunal.

Problematizan sobre la tensión entre políticas de participación e inclusión y proponen una manera de habitar el espacio-tiempo que permita sostener la inversión o gasto social en educación, vivienda, alimentación, mediante formas autogestionadas, las cuales comenzaron a surgir y restar protagonismo a los movimientos sociales a partir de las crisis económicas experimentadas en Venezuela a partir de 2013.

A modo de potenciar esas formas participativas, la nueva Constitución Bolivariana potencia los autogobiernos, lo cual a su vez implica pensar la participación más allá del voto. La cuestión participación-inclusión es nodal en este capítulo, la cual se materializaría en la consolidación de redes para el trabajo colectivo. Todo conduciría a profundizar el poder popular y a comunalizar dicho poder para la transformación de la sociedad.

Le sigue el capítulo de **Juan José Bautista** en una línea similar al planteado anteriormente, pero más centrado en reflexionar qué hay más allá del capitalismo y del socialismo, el que entró en crisis en la década del 80 del siglo XX. El desafío del siglo XXI es pasar a un socialismo comunitario, con la conciencia que el capitalismo y el socialismo tienen a la modernidad como su fundamento.

Es muy interesante la contrastación que hace entre sociedad y comunidad para comprender por qué propone abrazar esa última noción, al explicar que el capitalismo al negar formas de vida comunitarias reproduce no sólo mercancías sino un tipo de subjetividad y humanidad opuesta a la idea de comunidad.

Pasar a un socialismo comunitario del siglo XXI implicaría producir otro tipo de consumo y de producción no basado en relaciones de dominio y apoyado en otra subjetividad atenta a la reproducción de la voluntad de vida en nuestros pueblos, que no mire a occidente sino a abyayala, indicando que a esta claridad la tuvieron los pueblos originarios, por eso se han mantenido hasta ahora. En palabras del autor, “pareciera que ahora debiéramos empezar por la producción de un nuevo tipo de consumo, acorde a esta nueva subjetividad y voluntad de liberación de todo tipo de injusticia” (Bautista, 2020, p.137).

Finaliza este capítulo escrito en 2016 diciendo que lo que ocurre en Venezuela o Bolivia son procesos revolucionarios que pueden tener una trascendencia no sólo

continental, sino universal, y que lo que se juega no es un proceso político o económico, sino un proyecto de vida más humano.

Catherine Walsh en el penúltimo capítulo nos acerca la figura de Freire para explorar las luchas que ponen en tensión la interculturalidad y la decolonialidad, homologando de alguna manera a diferencia colonial a la interculturalidad, diferenciándola de manera rápida de la idea de interculturalidad como diversidad étnica. Así estructura el capítulo.

Parte de la reflexión de esta dupla categorial, que las define como verbalidades que caminan juntas desde abajo, en la lucha y acción contra patrones de poder que pretenden dominar el ser, saber, etc. Pero también nos advierte cómo la interculturalidad es cooptada por el poder.

El nombre de su capítulo anuncia muchos gritos, grietas. Uno de ellos va dirigido a los gobiernos progresistas, quiénes proclamando la disolución de la pobreza, cayeron en el rentismo extractivista bajo el discurso del Buen Vivir y la retórica de la descolonización, re fortaleciendo -en palabras de la autora- la matriz moderno/colonial del poder. En su recorrido por diferentes pensadores del grupo Modernidad/Colonialidad, grupo de que era parte, analiza cómo los despojos a los que asistimos tienen que ver con lo que Maldonado Torres llama el paradigma de la guerra, que se enraiza en un proyecto civilizatorio que busca eliminar al otro.

De allí sus gritos, grietas, siembras y necesidad de producir semillas que dismantelen discursos legitimadores progresistas (tal como ocurre en Ecuador) que, con la excusa de sacar a las poblaciones originarias de la pobreza, las desplazan dejando libres esas tierras para la explotación de la naturaleza. En suma, hace un interesante pantallazo por la situación de despojo de la región. Expone sus ideas de experiencias de silencios, gritos, grietas y semillas.

Finalmente, el capítulo de **Carlos Duque**, se presenta como una revisión y exaltación de la obra de Castro-Gómez “Revoluciones sin sujeto”, acercando al lector un texto de filosofía política. Lo presenta como una obra epocal, porque según Duque, marca un cambio de época, como lo fue en otro momento del texto de Dussel, Filosofía de la Liberación.

En este capítulo recupera la discusión que realiza Castro-Gómez con los filósofos contemporáneos para pensar en una democracia emancipatoria desde un horizonte populista y decolonial-transmoderno, pensado desde gobiernos nacionales-populares. Hace un recorrido por los cinco capítulos del libro, y otorga una extensión considerable a la ideología de género al hablar de las herencias coloniales, como una especie de paréntesis en la reseña de la obra sobre de Castro-Gómez.

Uno de los núcleos que recorre este capítulo es “esbozar una teoría ético-política que piense ahora la izquierda en el poder, gobernando y no solamente como crítica y oposición” (Duque 2020, p.192). Persigue un nuevo reparto de lo sensible y que, en la lucha democrática, los sin-parte reconfigurarán el orden y darán espacio a una nueva subjetividad política. Las ideas de Ranciere son claramente explicadas en esta reseña que hace el autor. Dicho de manera sencilla, esto llevará a una ampliación de la democracia, y en eso consiste la democracia emancipadora. La democracia consistirá en el reparto de lo sensible, en que los sin-parte levanten la voz y exijan una nueva repartición en ese orden establecido salvaguardado por la policía.

En resumen, en este capítulo el autor nos expone una síntesis de los diálogos que Castro-Gómez realizó con Zizek y representantes de posiciones filosóficas-políticas enfrentadas, conjugando en su propuesta de democracia emancipadora el poder constituyente con el poder instituido, entendiendo que la disputa por la hegemonía se hace tanto desde los movimientos sociales como desde los aparatos del Estado.

Comentarios finales

Completando las ideas expuestas en la presentación y culminada la lectura de la obra confirmo el espíritu de motivó su denominación: pensar distinto. Como pensadores a eso estamos llamados para dar cuenta de la complejidad de nuestra época. Cada capítulo con el estilo de su autor, con su mayor o menos densidad teórica y reflexiva, pudiendo resultar algunos más próximos, son hilvanados en ese espíritu distinto y de(s)colonial que los integra con la pretensión de nuevos horizontes de vida y disputas de sentidos que se apoya en diferentes nociones: pluriverso, transmodernidad, interculturalidad, poder popular,

democracia emancipadora. Es sin duda una obra de gran valor que nos acerca a discusiones contemporáneas para seguir pensando y dando testimonio de nuestro presente histórico.

Finalmente, me tomo el atrevimiento de hacer un comentario al margen de la ponderación de la obra, que guarda referencia con la imagen de la tapa del libro. Creo que un pensar distinto también abonaría a dejar de usar el mapa invertido, entiendo que los lugares de enunciación no están fijados al lugar físico, además del uso excesivo que ya ha tenido esa imagen.